

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 13

Sevilla—Sábado 17 de Enero de 1903

AÑO XXVII

Movimiento político

Los republicanos de la antigua fusión que formaban el Directorio, compuesto de los diputados a Cortes de la agrupación, ha dirigido una circular a todos los organismos que constituyeron la última asamblea fusionista, convocando a una nueva asamblea, que se celebrará en Madrid el día 14 de Febrero próximo. La forma del documento parece indicar que el pensamiento capital que ha precedido al acuerdo responde al gran movimiento de opinión que se observa en la mayoría del republicanismo militante, dirigido a constituir un solo organismo, fuerte por el número y bien disciplinado para la acción.

Firman la convocatoria, en representación de sus demás compañeros, los señores Azcárate y Muro.

Y no decimos más sobre el documento, porque aun cuando en él se alude también a la ruptura de la Unión, por haberse negado los progresistas que con la fusión formaban la Unión republicana a convocar la asamblea de esta colectividad política, ya con anterioridad habíamos dado cuenta a nuestros lectores de la ruptura, y nos consideramos dispensados de hacerlo de nuevo, lamentando intransigencias que no nos conducen sino a la impotencia y a la esterilidad de los esfuerzos aislados, aun con todas las alegrías de quien, después de anunciar un alumbramiento feliz, hace muchos años, todavía hoy, al oído y en privado, entretiene a sus amigos diciéndoles que cuenta con el general X.

Vamos a la unión de prisa y rápidamente, porque los sucesos actuales que se desarrollan en Marruecos, la situación interior de España, ya por las amenazas de las huelgas, ya por la invasión del clericalismo, que nos ha puesto la mano al cuello y pretende estrangularnos, ya por otras causas, puede hacer necesaria la intervención del partido republicano, mucho más indicada dentro de nuestro hogar que la intervención de Europa en los asuntos de Marruecos.

Los reclamos y votos de sinceridad de que tanto aiardeaba en los primeros días el ministro de la Gobernación se han trocado en la práctica en verdaderas iniquidades, y el cacique no se contenta con asomar la cabeza, sino que ha echado todo el cuerpo fuera, y desde el Gobierno civil de cada provincia salen órdenes, apremios y requerimientos contra los ayuntamientos no bien dispuestos a servir las hipócritas determinaciones del ministro de la Gobernación, que, con toda su sabiduría y excepcionales dotes de inteligencia y de moralista, se encuentra fatalmente dentro del dilema éste: ó engaña a la opinión, ó los gobernadores se burlan de él y no le obedecen, que tanto significa lo que en la mayoría de las provincias está siendo causa de escándalo, y la negativa del ministro.

Los demócratas radicales—con veto—se niegan a toda inteligencia con los ex-ministros fusionistas, y se organizan, desplegando Canalejas una gran actividad para la lucha en los comicios, estudiando el Censo, rectificándolo, preparando interventores—labor útil, pero muy prematura—y practicando, en fin, toda clase de trabajos electorales en pró de sus futuros candidatos.

Los demócratas con veto real, y aun con licencia del ordinario, que nos apellidaron supersticiosos a los que no admitimos otro veto ni reconocemos otra soberanía que la del pueblo, se proponen cosechar en nuestro campo, y anticipan su labor a los trabajos del partido republicano.

Bueno es estar apercibidos de ello, y no ofrecer concursos ni contraer compro-

misos que mañana pudieran ser contraproducentes. Son nuestros vecinos más próximos, pero, por lo mismo, es preciso cuidar más nuestra casa, hasta que llegue el momento que pudiera aconsejar inteligentemente; pero, mientras tanto, no comprometer nada. Ahora, a realizar la unión; después, a preparar el ejército para el combate.

A. A.

Murmuraciones

Bu-Hamara se ha casado...

—¿Quién es Bu-Hamara?

El pretendiente a la sultana de Marruecos.

—¿Y por dónde se sabe esa noticia tan importante?

Le diré a usted:

Como saberla, no se sabe una palabra de lo que sucede en los dominios de Abdel-Aziz; pero como, todos los grandes periódicos tienen destacados en Tanger cuando menos un batallón de corresponsales, si éstos han de cumplir ó satisfacer los deseos de la empresa que los arrienda, por fuerza tienen que inventar las noticias.

Las cartas ó relaciones que parten desde Fez tienen que llegar a Tanger á carritos, esto es, un correo moro montado en un moro que nos es correo, pero que lleva el correo encima.

Como las kábilas están sublevadas, no tienen respeto a nadie, y á lo mejor el correo sale rodando por las tierras africanas, perjudicando notablemente los intereses de las empresas periodísticas.

Los corresponsales se dan á los diablos, después de protestar, y al fin se deciden á celebrar el casamiento de Bu-Hamara, el pretendiente, para entretener la atención pública en tanto se decide la cuestión africana, dando orden el gobierno inglés de que las tropas españolas entren á poner paz á costa de su sangre hasta que se les avise para que se retiren.

Los gastos se le pagarán.

España es la fonda suiza que surte de carne á todos los mataderos europeos.

—Pero, ¿se ha casado de verdad?

Si ahí está la cuestión precisamente.

Si no se sabe lo más, ¿cómo se va á saber lo menos?

Ayer celebró sesión nuestro municipio, siendo nombrado noveno teniente de alcalde el señor Juliá.

—¿Hay plaza de abasto en el noveno distrito?

—¿Sí?

Mañana leeréis la noticia siguiente:

—Por el teniente de alcalde señor Juliá han sido decomisadas tantas hogazas de pan faltas de peso.

Ya me lo dijo hoy Antonio el panadero de Alcalá:

—Esa tenientía me merma la venta diaria.

El señor de Sánchez Guerra, gobernador de la Corte, cordobés y periodista, se luce en Madrid el hombre.

Dicen que desde su tierra se ha llevado polizontes,

y está haciendo en el gobierno de Madrid de rey Herodes.

¡Caramba con Sánchez Guerra!

¡Ay, qué mauristas, señores, son estos mauristas célebres que brotan yo no sé dónde!

El gobierno francés no se ataja en su camino anticlerical.

El último acuerdo tomado ha sido el siguiente:

—En la sesión de la Cámara de los Diputados se pidió la suspensión de todos los establecimientos de enseñanza dirigidos por religiosos, y que se reúren, por tanto, las autorizaciones concedidas á este efecto, originando el debate grandes protestas y censuras contra el Gobierno.

Puesto á votación, fueron aprobados los actos y declaraciones del Gobierno por 313 votos contra 211.

—¿A expurgarse á España!

Tenemos, por tanto, en perspectiva otra invasión.

Entre los periódicos que hacen oposición á que el Gobierno español se inmiscuya en los asuntos africanos, para evitar que los españoles salgamos de allí como el negro del sermón, con los pies fríos y la cabeza caliente, se distingue *El País*. Y argumenta colega tan querido del siguiente modo:

—¿Cómo se han civilizado el Japón, el Egipto, gran parte de Turquía y Rusia? No por las guerras y las invasiones, sino por el comercio, por la industria, por el cosmopolitismo y, sobre todo, por los viajes de la juventud y los negociantes á los países cultos. España aprendió en Francia la revolución y la libertad; Grecia en Inglaterra, la independencia; Rusia en Alemania; Cuba en los Estados Unidos, la rebelión.

La irrupción de las ideas es más poderosa, que la de las bayonetas.

De todo eso se ríen los ingleses.

Estos saberes, es indudable, que las ideas son más poderosas que las bayonetas; pero, sin embargo, como no están de más las bayonetas, las llevó al Transvaal y venció.

Ahora las llevará al Mogreb, ó las llevaremos nosotros ejerciendo de mercenarios suyos, y ella (Inglaterra) vencerá.

—Es que Inglaterra lleva la cultura, las leyes, la civilización...

—Sí, sí... y con ellas sus maquinarias, sus géneros y todo lo demás.

—Ya estamos al cabo de la calle inglesa!

Con el título de *Tragedia amorosa* publica mi querido colega *El Liberal* lo siguiente:

—Telegrafían de Roma el sensacional relato de una tragedia amorosa desenlazada en Pola.

Una señorita perteneciente á distinguida familia se había fugado con un obrero, de quien estaba enamorada.

Los padres de la joven avisaron á la policía creyendo que el obrero la había engañado, puesto que consideraban una deshonra que su hija se casara con él.

Puesta la policía en movimiento, logró encontrar el paradero de los amantes, y entonces la joven, al verse descubierta, cogió un revólver, con el que dió muerte á su amante.

En seguida, sin que la policía pudiera evitarlo, se levantó, la tapa de los sesos.

Corriente: esos son los hechos.

La tragedia está perfectamente.

Lo que no veo muy perfecto es eso de *amorosa*.

Esa niña sería una divinidad, pero lo de divinidad no la quita para que fuera una niña loca.

Después de haber huido con su amante, y de haber hecho lo que indudablemente harían, no veo la razón del revólver.

Cuando se tiene sed y no se encuentra con qué apagarla, comprendo que se beba uno un balazo para no sufrir.

Pero tener sed, beber agua á más y mejor, y porque llegan á reírle á uno, matarse... eso es una tontería italiana.

Y perdóneme la señorita perteneciente á distinguida familia.

Joaquín Dicenta, que ha estado en Linares, bajó á las minas de dicha ciudad, y sus impresiones las cuenta en un buen artículo, bien que someramente, pero de esa manera enérgica y humana con que sabe hacer tan distinguido escritor.

Su exclamación final es la siguiente:

—¿Qué importa eso! La mina necesita vivir, enriquecer á los accionistas, arrojar por el borde de los pozos ríos de mineral, que las fundiciones, lavaderos y cámaras condensadoras aguardan impacientes. La mina necesita vivir; los obreros necesitan comer. Entre morir de hambre ó de un accidente minero, los hombres prefieren morir de una vez á irse muriendo poco á poco.

Y los obreros siguen, por necesidad, trabajando; y los amos de la mina, por indiferencia codiciosa, haciendo que los trabajadores expongan su vida más aún de aquello que, por la índole de su oficio, debieran exponerse; y la mina, el infierno humano, martirizador de seres vivos, continúa devorándolos en la sombra, mientras arriba, sobre la tierra, el sol luce en el cielo, las flores brillan en los campos, y una atmósfera tibia, la atmósfera andaluza, el aire de aquella tierra ardiente, provocadora de deseos, hacen que mujeres y hombres, obreros y obreras, busquen las dichas del amor, para producir nuevas razas trabajadoras, que la mina de una par-

te y la miseria de otra se encargarán de destruir.

Se deja en el tintero un factor muy importante en esa destrucción.

No son exclusivas la miseria y la mina, que no son dos, sino una: las minas se explotan porque hay miseria; si no la hubiera, no se explotarían.

Pero, en fin: digamos la mina, la miseria y la guerra.

Como si dijéramos: Bu-Hamara el Roghi, ó Ab-del-Aziz el sultán.

CARRASQUILLA.

Leído con cuidado el artículo de fondo del nuevo periódico que ostenta el título de *Gente Nueva*, el cual se refería al fallecimiento del hombre maquiavélico que fué Sagasta, he notado que las metamorfosis de la larga vida de ese hombre nefasto para España, metamorfosis hechas con la sonrisa mefistofélica que le acompañó hasta la muerte, eran siete cabales.

Por otra parte, el tole tole, que tiene sin sosiego á los ilustres miembros del no menos ilustre Consejo municipal de Sevilla, para aplicar á una de las calles de la capital andaluza el nombre del ilustre difunto, me ha sugerido la idea que sería una profanación monstruosa cambiar el nombre de la calle Amor de Dios por el de Sagasta.

Además sería una patente injusticia de que podía resentirse el espíritu de Cánovas del Castillo.

Cesen, pues, las zozobras de nuestros municipales y la intranquilidad y vacilaciones del Sr. Gestoso.

Siempre Dios coloca el remedio al lado de la enfermedad, y estoy seguro de merecer el parabién de todos mis conciudadanos dando un buen consejo á los señores que quieren perpetuar la memoria de ese grande hombre, gloria de la madre patria, cuya vida pasó sonriendo á pesar de los pesares y demás tribulaciones del pueblo español, metamorfoseándose cada vez que la apremiante necesidad se hacía sentir.

Nada, pues, de vacilaciones; el lado de la calle de Alonso el Sabio (antes Burro), hay una calle que ni pintada.

Yo aconsejo á este Ayuntamiento, para que no falte á sus gloriosas tradiciones clericales y estéticas, que no borre el nombre de la calle Amor de Dios, amor que tanta falta hace á los sevillanos por estos tiempos de tarifa tercera.

La calle indicada, es, sin temor que nadie me contradiga, la de las Sete Revueltas.

A. VASSBUR-CARRIER.

EL ONCENO...

Está visto que somos incorregibles. Nos pasamos la vida riendonos de la leyenda áurea de nuestro quijotismo tradicional, del nacionalismo tonto de nuestros ultrapirenaicos vecinos; proclamamos como el primero de nuestros deberes el de cerrar con tres llaves—no vaya á escaparse—el sepulcro del Cid; hablamos de regeneración, de positivismo, de industria, de progreso... y, á lo mejor, nos pasa como á la gata de la fábula, que, convertida en dama muy altiva y peripuesta, tiró los bártulos y empezó á trotar por las alfombras en cuanto vió correr un ratoncillo por la habitación en donde se hallaba.

No hay que darle vueltas; tenemos en la sangre la herencia de cien generaciones guerreras, criadas entre las armas y los trofeos, educadas en el afán constante de las batallas, y por mucho que nos empeñemos en echarnoslas de superhombres, en cuanto oímos ó leemos algo que con la guerra se relaciona, ya estamos dando de

Aureliano Albert. Lagasca núm. 9. MADRID



UN DECRETO INTERESANTE

LA VACUNACION OBLIGATORIA

mano á todas las demás cuestiones y sintiendo el ardor bélico...

Recuerden ustedes la guerra del Transvaal. Cuando empezó esa epopeya ú odisea ó iliada—que de todos esos peregrinos modos se ha calificado—acabábamos de sufrir el más grande coscorrón que nos han dado (y cuenta que han sido muchos y muy gordos) los bárbaros extranjeros; el que más y el que menos había inventado y expuesto, ya en la mesa del café, ora en las columnas de algún periódico, su plan completo de regeneración política, económica, social, lógica, estética y moral de la patria grande y de la patria chica; quién pedía escuelas y arados; quién barcos y soldados, etc.

Peró bastó que empezara la guerra anglo-boer para que todos olvidáramos nuestros planes y pusieramos los ojos en aquellas apartadas regiones, y perdiéramos hambre, sueño y tranquilidad, pensando en la pérdida Albión y en los transvaalenses y en los orangistas y en Krüger, Botha, Dewet, Pretoria y demás cosas de por allá que, á lo mejor, puede que ni aun existan siquiera...

Concluyó aquello—¡loado sea Dios!—y ya empezábamos á entrar en la relativa formalidad que es posible en España, cuando ¡plaf! ya tenemos otro lío, con la agrarante de que nos coge más de cerca. Ya los rotativos han mandado sus indispensables corresponsales á ese imperio que hasta ahora hemos llamado Marruecos y de hoy más habrá que llamar el Mohgreb, so pena de pasar por ignorantes; ya semanarios ilustrados (!) han enviado sus dibujantes y fotógrafos que nos presentarán al sultán y al Bu y á todos los simpáticos moritos, levantándose de la cama, poniéndose las babuchas, fumándose una pipa, requiebrando á las golfas de por allá, jugando al tute, comiendo truchas, acostándose ó leyendo un periódico, que siempre resulta, por casualidad, el semanario en donde vemos esas fotografías; ya los políticos de información han ido ó irán al teatro de la guerra para decir después—como tantas veces han dicho Moret y demás familia—que ellos no hablan de oídas, etc.; ya los diplomáticos y los militares, los marinos y todo bicho viviente, se proponen aprovechar la ocasión y dar la lata al prójimo; ya no hay nada para nosotros más que el Mohgreb. ¡Qué desgraciados somos!

Y ¡si fuera eso solo! Pero lo peor es que algunos malaventurados patrioterros, fundándose en no sé qué linaje de razones geográficas, etnológicas, históricas, políticas y sociales, andan vociferando por esos periódicos de Dios que España debe meterse en el ajo, en combinación con Francia é Inglaterra, ó con una de las dos naciones aisladamente.

Sin ir más lejos, el *Heraldo de Madrid* ha sostenido, en un artículo de fondo, que por dignidad estamos obligados á intervenir en el conflicto, y concluye diciendo que todo español amante de su patria siente dentro de sus entrañas el deseo de guerrear con los moros. Es decir, que un periódico que tan moderno quiere aparecer como el diario canalejista, llega en pleno siglo XX al famoso:

¡Guerra, guerra al infiel marroquí! Conque, si el abad júega á los naipes, ¿qué harán los frailes?

Y ¿á qué vamos nosotros á Marruecos? ¿A defender al sultán? Y ¿pa qué? ¿A que nos toque algo en el reparto, si es que lo hay? Pero señor, si tenemos en España regiones enteras deshabitadas por falta de gente, ¿para qué queremos nuevas colonias que no podremos llenar.

Es cosa de pedir á Dios, al Dios de los ejércitos, que, en esta ocasión, al menos, nos conceda un poquito de sentido común á todos en general, y al gobierno y á la prensa en particular, para que, una vez siquiera en la historia, tengamos en cuenta aquel sabio precepto, que puede servir de síntesis á toda la filosofía universal:

El oncenno, no eslorbar.
A lo que podría añadirse:
El duodécimo, no meterse en lo que no importa.

JUAN TÉLLEZ Y LÓPEZ.

En el importante decreto que el señor Maura ha puesto el jueves último á la firma del rey se impone á las corporaciones provinciales la obligación de crear institutos productores de vacuna. Un instituto de vacunación—dice el señor Maura—es un centro en que se inoculan terneras para obtener linfa: el alquiler de unas cuantas terneras y su cuidado y sostenimiento durante el tiempo preciso para la obtención de linfa no es una carga para ningún presupuesto provincial, por reducido que éste sea. Las diputaciones pueden y deben, por lo tanto, establecer sus institutos en el año actual.

Se impone además á los pueblos mayores de 10.000 almas la creación de institutos "accidentales", en épocas de epidemia, para la vacunación en masa de la población.

El Instituto Nacional de Higiene ampliará su servicio de vacunación para sufrir deficiencias que ofrezca este nuevo servicio y que se han de revelar sobre todo en los primeros tiempos de su funcionamiento, y comprobará, además, las vacunas que los institutos fabriquen.

Se hace obligatoria la vacunación antes de los dos años, y la revacunación entre los diez y los veinte, y se declara responsables á los padres ó encargados de los niños de la falta de cumplimiento del decreto, falta que se castigará con multas fuertes ó con las penas señaladas en los artículos aplicables, según los casos del Código penal.

Se obligará la declaración de la enfermedad á los médicos, y se les exige responsabilidad en los casos en que, visitando á un enfermo de viruela, no hayan establecido las prácticas de precaución para evitar el contagio que aconseja la ciencia, respecto de aislamiento, desinfección, etcétera, y no hayan precedido, además, á la vacunación de los vecinos.

Ante el Gobierno serán responsables del cumplimiento del decreto los gobernadores y los alcaldes, á los cuales se les impone la obligación de remitir las hojas del censo de población relativas á las edades en que la vacunación es preceptiva, y acompañar estas hojas de resúmenes del número de vacunaciones hechas y de las multas impuestas, para confrontar las cifras y deducir si se ha cumplido exactamente lo que el decreto determina.

Toda vacunación será anotada, y se entregará al vacunado, ó á su padre ó encargado si aquél no fuese adulto, el certificado correspondiente con el de resultado obtenido.

En el caso de que la vacuna no haya prendido, no se dará certificado sino cuando el resultado de la tercera inoculación sea también negativo, haciéndose constar el hecho en la certificación que se expida.

TEATROS

CERVANTES

A segunda hora tuvo lugar la segunda representación de la zarzuela *Agua, azucarillos y aguardiente*, en la que la señorita Alcácer fué ovacionada en el pasacalle, teniendo que repetirlo en unión de la señorita Magdalena Domingo y señores Suárez y Posac, por cinco veces.

En la sección doble, y ante numeroso público, se representaron las obras *Los borrachos* y *La Modelo*.

En la primera, Pepita Alcácer interpretó magistralmente el papel de *Mijita*, dándole desenvoltura y gracia al citado papel.

La señora Sixto y señores Ortas, Suárez, Valle, Coll y Posac, muy bien.

En la segunda obra mencionada, las hermanas Domingo fueron tan aplaudidas como siempre.

Esta noche, en tercer lugar, estreno en este teatro del juguete cómico-lírico *La nieta de su abuelo*, en la que tanto se distingue la simpática artista Pepita Alcácer.

DUQUE

El miércoles próximo tendrá lugar en el favorecido coliseo de la Plaza del Duque el estreno de la aplaudida zarzuela de gran espectáculo, *A países desconocidos*.

Esta obra hállase dividida en ocho cuadros, que se denominan así:

En San Gervasio. Alta mar. Nueva York. Hotel Irving. En busca del tesoro. La selva virgen. La casa de postas y El salto del Diablo.

Dichos cuadros representan:

El 1.º, una vista de Barcelona, tomada desde San Gervasio; el 2.º, el mar, viéndose un vapor que conduce viajeros, y al que un ingenioso mecanismo le imprime movimiento; el 3.º, hermosa perspectiva de una de las más importantes avenidas de Nueva York; el 4.º, habitaciones del 17.º piso del hotel Irving, de la citada capital norteamericana, con la vista del puerto; el 5.º, la gran carretera de Milton á Priert; el 6.º, una selva donde aparece un león casi natural, y en la que se simula el incendio de un bosque; el 7.º, una posada ó casa de postas; y el 8.º, y final, un gran salto de agua, de cuyo líquido arroja por minuto 2,000 litros.

Este último cuadro, y, por tanto, la obra, termina con la exposición de un deslumbrador arco iris.

Todas estas decoraciones son nuevas y han sido pintadas por el reputado artista barcelonés señor Chia, el cual, como ya hemos dicho, se encuentra en Sevilla, donde se propone permanecer hasta después de estrenada la obra *A países desconocidos*.

A esta, que en conjunto costará á la empresa representarla de diez mil á doce mil pesetas, se ha dado el siguiente reparto:

Julia, señorita García (F.); Zaida, señora Benitez; Agripina, señorita Miquel; Camarera 1.ª, señorita Alvarez; Camarera 2.ª, señora Labrador; Cartero 1.º, señorita Alvarez; Cartero 2.º, señora Labrador; Claudia (posadera), señora Simó; Policarpo, señor Cerbón; Pepe, señor Gil; Aureliano, señor Mendizabal; Thom, señor Vera; Sabas, señor Gascó; Jefe húngaro, señor Castillo; Un guía, señor Martínez; Petardista 1.º, señor Rojas; Petardista 2.º, señor Gallardo; Camarero inglés, señor Pérez; Camarero de California, señor Morales; Polismán 1.º, señor Martínez; Polismán 2.º, señor Mario; Polismán 3.º, señor Gallardo; Un inglés, señor Martínez; Otro inglés, señor Gallardo.—Coro de violetas, seis ingleses, camareros y camareras, vendedores de periódicos, nebreos, turcos, vendedores de fruta, floreras, transeuntes, moros, coro general y acompañamiento.

A juzgar por los detalles que acerca de la obra publicamos, ésta, verdaderamente, llamará la atención del público.

En el mencionado coliseo está también ensayándose una zarzuela titulada *El torero del barrio*, original la letra de un joven escritor sevillano, y de un aplaudido maestro la música. El reparto dado á esta obra es el que sigue:

Salud, señorita García (F.); Soledad, señora Blanc; Señá Frasquita, señorita Miquel; Antonio, señor Mendizabal; Pepe, señor Gil; Braulio, señor Cerbón; Agapito Rayo, señor Cerbón; Cataplasma, señor Vazquez; El paraguas, señor Vera; El impermeable, señor Rojas; El coleta, señor Gascó; Manuel y El mochuelo, señor Martínez; Murguista 1.º, señor Pérez; Murguista 2.º, señor Morales; Murguista 3.º, señor Gallardo; Un municipal, señor Baro; Un portero, señor Morilla; Un mono sabio, señor Mora.

Vecinas, vecinos, vendedores, gente que va á los toros, guardias y coro general.

Profanación

Sentíase un calor asfixiante. La Sala de la Audiencia estaba llena de bote en bote. La entrada había sido tumultuosa. Al penetrar en el local, entre achuchones y blasfemias, la muchedumbre atropelló á un hujier y rompió los consabidos vidrios de la consabida mampara. Las aperturas en los pasillos fueron tales, que una

mujer, que se hallaba en cinta, dió á luz prematuramente. Gran número de letrados, cubiertos por la honrosa toga, ocupaban el estrado. Damas entrometidas, que por todas partes insitúan, habían hallado medio de hacerse dueñas de los sitios de preferencia y asaltado asientos destinados á los chicos de la prensa impidiéndoles cumplir los deberes de su ministerio.

Es que la causa que iba á fallarse era una de aquellas que tienen el privilegio de excitar directamente la pública curiosidad. Un año hacía, por hora, que se perpetró el hecho de autos. En el plazo mínimo que necesita en España la justicia histórica para la instrucción de un proceso. Cuarta mañana el reo que á la sazón ocupaba el banquillo, un joven alto, rubio, de arrogante y simpática presencia, había penetrado bruscamente en la catedral, llena á la sazón de fieles, asistían al oficio divino, y emprendíndola á voz con el piadoso concurso. Su potente mirada armada de sendo látigo, repartía disciplina á diestro y siniestro, sin reparar en sexo ni edad. Clérigos y legos fueron por igual víctimas de furia. Apoderóse el pánico de la concurrencia á los pocos momentos la iglesia estaba llena de beatos. Cuando los dependientes de la autoridad acudieron para apoderarse del culpable el suelo del templo, cubierto de rosarios, libros de misa, sombreros toquillas, pañuelos, carteras y solideos, semejava un campo de batalla.

A medida que el relator leía con tono de millón el apuntamiento, un vago murmullo producido por infinitas exclamaciones, se exhalaba de la multitud. ¡Qué implot! ¡qué fieral! ¡energúmeno! ¿Quién era aquel hombre que había osado profanar el santo recinto? ¿Se trataba de un loco furioso, de un loco de atar? ¿Se trataba sobre el particular había sido terminante. Aquel hombre no estaba loco; era, sin duda, un exaltado, un demagogo, un sectario, un fanático sugestionado por las ideas disolventes que flotaban en la atmósfera social. Pero el fanatismo es causa legal de exención. El delito no probado; el culpable convicto y confeso. La parda de la ley no se había desenvainado vano. La viciada pública tenía su presa gura.

El fiscal echó el resto. Verdad es que la causa le había sido recomendada especialmente. A raíz del suceso el jefe del partido conservador, hombre de arraigadas convicciones, gran sinceridad y católica rectitud, había tepelado al Gobierno, recomeniéndole con reza por el desamparo en que dejaba el derecho de los creyentes. El ministro de Gracia y Justicia, el más excitador de los ministros, se obligado con tal motivo á excitar el celo ministerio público para la persecución de delitos contra el libre ejercicio del culto oficial. Así es que el fiscal, que aguardaba el ascenso hallábase aquel día más celoso que un turco. Hubo aquello del respeto á la conciencia de más, de la fe de nuestros mayores, de nuestras santas tradiciones, de la necesidad de la religión para fundamentar el Estado, sin omitirse la intransigencia racionalista, la intolerancia herética, el fanatismo librepensador, ni dejar poner en su punto los peligros sociales y políticos que lleva anejos la impiedad, madre de perturbación y ua de toda demagogia. Con una invocación á la Providencia y algo de piropeo al gran pontífice, el representante de la ley enjaretó una homilía que ya quisieran para el obispo de Sión y aun el primado de Toledo.

El defensor no estuvo flojo. ¡Qué vehemencia, qué fuego, qué expresión! Católico se, clamaba poniendo la mano en la toga. El juez Silveira no me supera por la acrisolado de fe. Dispuesto estoy, como Pidal, á dar por región sangre y vida. Pero, ¿es que por ello me encuentro obligado á tomar como oro ley la moneda falsa de la hipocresía? ¿Habrá de profanación de templos? ¿Sabéis lo que hoy la iglesia para la mayor parte de los que frecuentan? Para aquel burgués panzudo, hombre de orden y usurero sin piedad, es un espectáculo fresco en verano y abrigado en invierno donde descabezar el sueño. Para la niña coqueta estanque donde pescar novio. Para el Roskó generoso, soto donde cazar dotes. Para aquellos amantes furtivos punto de cita donde conciben sus uniones adúlteras. Feria de navidades para la dama linajuda, centro de murmuración para la mojigatería femenil, campo de operación para la Celestina astuta... ¿Qué más? El sacerdote no suele ver en la iglesia si ó el templo donde cobra su salario y gana su vida. ¿Y cómo castigar al hombre que, lleno de generosa indignación, intentó purificar el templo?

[Vana elocucial El jurado, tras breve deliberación, dictó veredicto de culpabilidad.